

INTELIGENCIA EMOCIONAL: 22 AÑOS DE AVANCES EMPÍRICOS

Pablo Fernández-Berrocal¹, M. Pilar Berrios-Martos², Natalio Extremera¹ y José M^a Augusto²

¹Universidad de Málaga; ²Universidad de Jaén (España)

La revista *Behavioral Psychology/Psicología Conductual* ofrece en este monográfico una foto de gran angular de los avances empíricos sobre la inteligencia emocional (IE) desde diferentes perspectivas y grupos de investigación nacionales e internacionales.

Este monográfico sobre IE se une a los números especiales publicados previamente sobre el mismo tema en prestigiosas revistas españolas como *Psicothema*, *Ansiedad y Estrés* y *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*. Un volumen de publicaciones científicas de producción propia que marca la diferencia de forma cualitativa, y no sólo cuantitativa, de la investigación sobre IE en España con respecto a países similares de nuestro entorno. No obstante, aunque en este monográfico predomina la producción española también tenemos aportaciones muy relevantes de universidades de otros países como Alemania, Portugal y México que enriquecen la calidad, interés y perspectiva de este número especial.

Este monográfico ha sido publicado 22 años después de que el concepto de IE fuera introducido en 1990 por primera vez en la literatura científica por Peter Salovey y John Mayer (Salovey y Mayer, 1990). En estos años, se han desarrollado diferentes modelos y medidas de IE que podríamos resumir en dos grandes categorías: los modelos de habilidad y los modelos mixtos. Los modelos de habilidad son aquellos que se centran en las habilidades mentales que permiten utilizar la información que nos proporcionan las emociones para mejorar el procesamiento cognitivo y los modelos mixtos son los que combinan o mezclan habilidades mentales con rasgos estables de comportamiento y variables de personalidad (para un resumen ver la magnífica revisión de Mayer, Roberts y Barsade, 2008, en el *Annual Review of Psychology*).

En nuestro país, de los modelos de IE existentes el que más influencia ha tenido en el contexto universitario ha sido el modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1997). Esta repercusión se refleja en este número especial en el hecho de que la mayoría de los artículos publicados (el 77%) se pueden enmarcar dentro del

modelo de Mayer y Salovey, aunque esto no imposibilite que otros investigadores utilicen una perspectiva más amplia y también útil sobre la IE como la ofrecida por los modelos mixtos.

La influencia del modelo de habilidad de Mayer y Salovey también se aprecia en el tipo de instrumentos utilizados para la evaluación de la IE en las diferentes investigaciones publicadas en este monográfico. En concreto, el 77% de los artículos de este monográfico utiliza medidas vinculadas con el modelo de Mayer y Salovey ya sean de autoinforme como la "Escala rasgo de meta conocimiento emocional" (*Trait Meta-Mood Scale*, TMMS; Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995) traducida al español por Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004) o de ejecución como el "Test de inteligencia emocional, de Mayer-Salovey-Caruso" (*Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test*, MSCEIT; Mayer, Salovey y Caruso, 2002); adaptado y traducido al español por Extremera, Fernández-Berrocal y Salovey (2006).

A pesar de ello, de los 13 artículos empíricos que constituyen este monográfico, sólo el 33% utiliza medidas de ejecución como el MSCEIT más fieles al modelo de IE de habilidad. Esta diferencia en cuanto al uso de las medidas de ejecución en comparación con las de autoinforme, si bien es muy significativa, se ha atenuado si la comparamos con el 22% de investigadores que en el monográfico de IE de *Ansiedad y Estrés* utilizó medidas de ejecución (Fernández-Berrocal y Extremera, 2006). A pesar de ello, los resultados indican que los investigadores se inclinan todavía por el uso de pruebas económicas y, a la vez, fáciles de administrar, corregir e interpretar, aunque les ofrezca una información parcial al ser autoinformadas y no de ejecución máxima. Un fenómeno que no sólo ocurre en nuestro país, sino que como recientes meta-análisis han mostrado es una tendencia global en la investigación sobre IE (Martins, Ramalho y Morin, 2010; Schutte, Malouff, Thorsteinsson, Bhullar y Rooke, 2007).

En relación con esta tendencia a la utilización de pruebas de autoinforme de IE, cabe destacar que de las pruebas de autoinforme empleadas por los autores de este monográfico, el 67% utilizó el TMMS. Este dato incide en remarcar, como otras revisiones han indicado previamente, que el TMMS es una de las herramientas de autoinforme más utilizadas para evaluar la IE tanto en español como en otras lenguas y que ha generado, y genera, un conjunto de investigaciones ingente y de gran utilidad (para una revisión ver, Fernández-Berrocal y Extremera, 2008).

No obstante, es de esperar que la utilización de medidas de ejecución como el MSCEIT u otras que están en desarrollo tanto para adultos como para adolescentes sea en España cada vez mayor, sin entrar en conflicto necesariamente con la utilización de pruebas de autoinforme o heteroinformadas.

Los contenidos de este número especial

En este número especial contribuyen prestigiosos científicos sociales tanto nacionales como internacionales investigando primordialmente los aspectos teóricos y aplicados de la IE con la finalidad de encontrar las variables y dimensiones, así como

los mecanismos que pueden mejorar nuestro bienestar personal y social y, por qué no, también nuestra felicidad (Fernández-Berrocal y Extremera, 2009).

Los profesores Schmitz y Schmitz (2012) analizan la relación entre las habilidades autoinformadas de IE y el estilo de aculturación que adoptan los emigrantes al llegar a una nueva cultura. Tras evaluar los niveles de IEP en dos muestras de inmigrantes de Turquía y el norte de África que residen en Alemania y comprobar la idoneidad del instrumento, los autores encuentran que las habilidades de IEP evaluadas con el TMMS se asocian principalmente con un estilo de aculturación centrado en la Integración y también, aunque en menor medida, con el de asimilación. En línea con estos resultados, los niveles de IE de estos emigrantes no se asociaron con los estilos de aculturación más negativos como son separación y marginación. Además, se hallaron correlaciones positivas entre claridad, y principalmente reparación emocional, con los indicadores de ajuste, tales como mayor satisfacción con la vida y felicidad y menores niveles de depresión. Finalmente, las puntuaciones en IEP, especialmente claridad, se asociaron negativamente a menor percepción de discriminación e injusticia. En definitiva, los autores concluyen que una mayor IEP en los inmigrantes podría facilitar el proceso de integración en la sociedad, así como les ayudaría a evitar situaciones de discriminación e injusticia. En cierta medida, este efecto podría deberse a diferencias emocionales que modulan la sensibilidad al rechazo como, por ejemplo, la capacidad para regular emocionalmente el estrés provocado por las injusticias percibidas durante el proceso de aculturación.

Palomera, Salguero y Ruiz-Aranda (2012) realizan un estudio longitudinal prospectivo en el que analizan la influencia de la percepción emocional sobre el ajuste psicosocial, en una muestra de 536 estudiantes de secundaria. Los resultados muestran que la habilidad para percibir emociones es un predictor estable de un menor desajuste clínico y emocional y de un mayor ajuste personal. Asimismo, estos resultados se observan incluso tras controlar los niveles previos de ajuste. Por otra parte, los autores encuentran importantes diferencias de sexo y edad en la relación entre percepción emocional y el ajuste psicosocial. Finalmente, los autores señalan las posibles implicaciones educativas de sus resultados y las futuras líneas de trabajo en el ámbito de la percepción emocional y la IE.

Zavala y López-Villaseñor (2012) estudian la relación entre la inteligencia emocional percibida (IEP), evaluada con la versión juvenil del "Inventario de coeficiente emocional, de Bar-On" (*Bar-On Emotional Quotient Inventory: Youth version*, BarOn EQ-i:YV; Baron y Parker, 2004), y la disposición hacia las conductas de riesgo psicosocial, evaluada con el "Inventario clínico para adolescentes, de Millon" (*Millon Adolescent Clinical Inventory*, MACI; Millon, 2004), en una muestra de adolescentes mexicanos. Sus resultados indican que los factores de la IEP y el sexo predicen parte de la varianza de los trastornos de la alimentación, el abuso de sustancias, la predisposición a la delincuencia, la propensión a la impulsividad, los sentimientos de ansiedad, el afecto depresivo y la tendencia suicida. En la discusión de estos resultados, las autoras destacan la importancia de la inteligencia emocional como factor protector de las conductas de riesgo en la adolescencia, y señalan que para comprender mejor la relación entre la IE y el ajuste psicosocial de los adolescentes es necesario compaginar las medidas de autoinforme con medidas objetivas.

Fernández-Berrocal, Cabello, Castillo y Extremera (2012) se plantean una cuestión que está en la base de los primeros estudios sobre la IE: ¿son las mujeres más emocionalmente inteligentes que los hombres? Los autores tratan de responder a esta pregunta desde un enfoque empírico más allá de la visión, tanto popular como académica, de que el género femenino se vincula con un mejor conocimiento del mundo emocional. Para ello, reanalizan la relación empírica entre el género y la IE como habilidad evaluada con MSCEIT en una muestra de 559 participantes, controlando los efectos de una tercera variable sociodemográfica tan relevante para la IE como es la edad. Los resultados muestran que las diferencias de género inicialmente halladas en IE quedan mediadas totalmente por la edad en las ramas facilitación y comprensión, el área estratégica y la puntuación total, y de forma parcial en manejo emocional. Estos resultados nos deben alertar a los investigadores sobre la conclusión apresurada y cómoda de que el género es determinante en la IE de las personas, sin haber examinado los mecanismos e interacciones que otras terceras variables puedan establecer con el género en su predicción.

Faria y Lima-Santos (2012) realizan una adaptación y validación del "Cuestionario de competencias y habilidades emocionales" (*Emotional Skills and Competence Questionnaire*, ESCQ; Tăksić, 2000, 2001) en el contexto académico portugués. El ESCQ en su versión original está formado por 45 ítems que evalúan tres dimensiones: habilidad para percibir y comprender emociones, habilidad para expresar y nombrar emociones y habilidad para manejar emociones. De acuerdo con los resultados obtenidos, en este trabajo se propone una versión reducida del instrumento que contiene dos factores (expresión de emociones, y percepción y comprensión de emociones), evaluados a través de 11 ítems. Los autores concluyen que aunque estos resultados son prometedores, en el futuro se necesitan otros estudios de validación con muestras más amplias.

Los profesores Sánchez-Núñez y Latorre-Postigo (2012) estudian la relación entre la inteligencia emocional autoinformada (IEA) y el clima familiar desde el Modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1997) en una muestra de 156 hijos pertenecientes a familias de la región de Toledo (España). Los autores evalúan la IEA mediante la TMMS-24, asimismo crearon una adaptación de la TMMS-24 (PTMMS-24) para evaluar la percepción de los hijos sobre la IE de sus padres (IEP) en cada uno de los factores de la IEA (atención, claridad y reparación). Posteriormente, analizan la relación de estos indicadores de IE con el clima familiar percibido, que fue medido con la "Escala de clima familiar" (*Family Environment Scale*, Moos, Moos y Trickett, 1995). Los análisis de correlación muestran relaciones significativas entre la percepción de la IE de los padres/madres y el clima familiar percibido por los hijos. Los análisis de regresión estratificados por bloques de cada subescala del clima familiar, muestran cómo tanto la IEA como la IEP son buenos predictores de factores como la expresividad en el clima familiar. Finalmente, los autores discuten la influencia recíproca entre la IE de padres e hijos, así como la interconexión del clima familiar y la socialización de las competencias emocionales.

Aguilar-Luzón, Calvo-Salguero y Monteoliva-Sánchez (2012) examinan el papel predictivo del estilo de apego sobre las dimensiones de la IEP (atención, claridad y regulación emocional) evaluadas con la adaptación española de la TMMS-24, una

vez controladas variables como el sexo y la edad. Los resultados obtenidos, llevan a las autoras a concluir que cuanto mayor es la sensibilidad del cuidador ante las necesidades del niño y mejor responde a sus demandas (lo que le llevaría a formar un estilo de apego seguro), mayor es la probabilidad de que en la etapa adulta haya aprendido a regular sus emociones y a manejar el conflicto en las relaciones interpersonales.

Sáinz *et al.* (2012) parten del modelo mixto de inteligencia emocional de Bar-On (1997) y analizan la relación entre la autopercepción del manejo del estrés como competencia de la IEP y el CI global (bajo, medio o alto) en una muestra de 679 alumnos de distintos centros de Educación Secundaria Obligatoria de la Comunidad Valenciana (España). El manejo del estrés se valoró mediante el EQ-i:YV (Bar-On y Parker, 2000) y las aptitudes intelectuales mediante el "Test de aptitudes diferenciales" (DAT-5; Bennett, Seashore y Wesman, 2000). Asimismo, un total de 406 padres y 103 profesores informaron sobre el manejo del estrés de dichos alumnos utilizando el EQ-i:YV-O (Bar-On y Parker, en prensa). Los resultados indican diferencias significativas en autopercepción del manejo del estrés según el nivel intelectual manifestado por los alumnos. En concreto, los resultados sugieren que los alumnos con alta inteligencia se autoperceben con una cierta competencia para gestionar sus emociones, lo que coincide con los hallados por otros autores que proponen que los superdotados presentan habilidades adecuadas de manejo del estrés.

Augusto-Landa, López-Zafra, Berrios y Pulido-Martos (2012) analizan el papel de los componentes de la IEP y la balanza de afectos (afecto positivo y afecto negativo) como posibles predictores de las dimensiones del desgaste profesional (cansancio emocional, despersonalización y realización personal). Los autores proponen un modelo que explica un 37% de la varianza de cansancio emocional, un 57% de la varianza de despersonalización y de un 67 % de la varianza de realización personal. Por otra parte, si se tienen en cuenta todas las dimensiones el modelo propuesto explica el 80% de la variable latente de desgaste profesional. En la discusión de los resultados, se explican las implicaciones prácticas que estos hallazgos tienen en el diseño de programas de entrenamiento destinados a que los profesionales de la enseñanza aprendan estrategias que les ayude a afrontar situaciones difíciles.

Elipe, Ortega, Hunter y del Rey (2012) estudian el papel de la IEP en el acoso escolar y el *cyberbullying* en una muestra de 5759 estudiantes adolescentes. Sus resultados ponen de manifiesto que si bien la IEP discrimina el tipo de implicación en el acoso escolar (víctimas, agresores y víctimas agresivas), esto no ocurre con el *cyberbullying*. Los autores discuten los resultados obtenidos teniendo en cuenta las posibles diferencias en la gestión de emociones entre los fenómenos acoso escolar y *cyberbullying*.

Limonero *et al.* (2012) examinan en su estudio el impacto del constructo de resiliencia sobre la regulación emocional y los niveles de satisfacción vital en una muestra de estudiantes universitarios. Los autores encuentran que la resiliencia explica y se asocia con niveles más altos de regulación emocional y unos niveles mayores de satisfacción con la vida. Los resultados ponen de manifiesto el papel independiente de la resiliencia y la regulación emocional sobre la satisfacción con la vida, ya que los análisis de interacción no encuentran efectos mediadores y/o moderadores de

estos dos constructos para explicar conjuntamente la satisfacción vital. Los autores concluyen que las características de las personas resilientes pueden ser entrenadas, tales como la regulación de las propias emociones, lo cual podría dotarlos de recursos eficaces facilitando su adaptación a las situaciones estresantes, disminuyendo el impacto emocional de esos eventos y mejorando, en definitiva, su satisfacción global con sus vidas.

Extremera, González-Herero, Rueda y Fernández-Berrocal (2012) analizan las estrategias que utilizan las personas para regular su estado de ánimo de tristeza, la frecuencia de uso y eficacia. Además, examinan cuáles son las estrategias de manejo de la tristeza que emplean más frecuentemente las personas que puntúan alto en una medida de habilidad de IE (MSCEIT) y su relación con la sintomatología depresiva. La muestra, conseguida mediante método de bola de nieve, consistió en 400 participantes. De acuerdo con los resultados, la estrategia más eficaz para regular la tristeza para esta muestra era de tipo social "llamar, hablar o estar con alguien", seguida de las estrategias "analizar la situación", "controlar los pensamientos" "escuchar música" y "mostrar reacciones emocionales". Además, tal como era esperable, mayores niveles en regulación emocional se asociaron con menor sintomatología depresiva. Finalmente, los hallazgos demuestran que las personas con más inteligencia emocional en la rama de manejo del MSCEIT utilizaban con mayor frecuencia estrategias de regulación de la tristeza tales como compartir socialmente con los demás lo que les preocupa, distraerse mediante hobbies y actividades agradables, o reevaluar la situación en perspectiva, entre otras, todas ellas consideradas útiles por la literatura para reducir los niveles de afecto negativo. Estos resultados tienen implicaciones prácticas y ofrece una guía de estrategias dirigidas a reducir los estados de ánimo negativos que podría ser de interés para aquellos investigadores centrados en la formación e intervención de la IE.

Por último, Berrios, Pulido-Martos, Augusto-Landa y López-Zafra (2012) realizan un trabajo en el que estudian la relación y la capacidad predictiva de la IE, evaluada con una medida de habilidad, y el sentido del humor sobre dos dimensiones del bienestar subjetivo: el bienestar psicológico subjetivo y el bienestar material subjetivo. Sus resultados muestran que la creación de humor, la apreciación de humor y el uso del humor en el afrontamiento de problemas predicen el bienestar psicológico subjetivo, y que la apreciación de humor y el manejo emocional predicen el bienestar material subjetivo. De forma que, con este estudio se comprueba que el sentido del humor y la IE influyen en el bienestar subjetivo y se aporta una prueba empírica acerca del efecto diferencial de los componentes del sentido del humor y de la IE en el bienestar psicológico subjetivo y en el bienestar material subjetivo.

Conclusión

La cantidad y variedad de los trabajos que configuran este monográfico reflejan perfectamente la aplicación de la IE a diferentes contextos y ponen de manifiesto los avances empíricos logrados desde que Salovey y Mayer (1990) iniciaron esta línea de investigación. Los resultados de estos estudios aportan pruebas empíricas

que, junto con la obtenida a lo largo de estos 22 años, apoya una idea de la que estamos absolutamente convencidos: el desarrollo de la IE, por un lado, incrementa el bienestar y la felicidad de las personas y, por otro, les ayuda a afrontar de forma más adaptativa situaciones difíciles incrementando la probabilidad de éxito y minimizando la de fracaso. No obstante, somos conscientes de las limitaciones que existen en torno a la medida de este constructo y a la generalización de los resultados. Así que, a pesar de que aún quedan muchas cosas por hacer y el futuro nos depara retos importantes, esperamos que este monográfico se convierta en un referente a tener en cuenta en el panorama actual de la investigación sobre IE y en una razón más para seguir investigando y trabajando en el desarrollo de una metodología más fiable y válida (adaptada a las características socioculturales propias de cada grupo), así como en el diseño de programas de intervención eficaces (adaptados a las necesidades y los perfiles de los destinatarios del entrenamiento de las competencias socioemocionales). Finalmente, como coordinadores de este número especial nos gustaría dar las gracias a todos los participantes por su valiosa aportación, esfuerzo, paciencia y entusiasmo mostrados en todo momento, especialmente, durante el proceso de revisión y modificación de los originales gracias al cual se ha podido mejorar la calidad del resultado final. También queremos manifestar nuestra gratitud a los revisores por ser tan rigurosos y constructivos, su trabajo y dedicación han sido fundamentales en este proyecto. Por último, nuestro reconocimiento y agradecimiento más sincero al Dr. Vicente E. Caballo y al Dr. Luis Joaquín García-López por su magnífica labor editorial, sin su apoyo incondicional no hubiera sido posible este número especial.

Referencias

- Aguilar-Luzón, C., Calvo-Salguero, A. y Monteoliva-Sánchez, A. (2012). La inteligencia emocional percibida y su relación con el apego adulto. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 119-136.
- Augusto-Landa, J. M., López-Zafra, E., Berrios, M. P. y Pulido-Martos, M. (2012). Analyzing the relations among perceived emotional intelligence, affect balance and burnout. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 151-168.
- Bar-On, R. (1997). *The Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): a test of emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. y Parker, J. D. A. (2000). *The Bar-On Emotional Quotient Inventory: Youth Version (EQ-i:YV)*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. y Parker, J. D. A. (en prensa). *The Bar-On Emotional Quotient Inventory: Youth Version Observers Form (EQ-i:YV-O)*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. y Parker, J. D. A. (2004). *Bar-On Emotional Quotient Inventory: Youth Version (Bar-On EQ-i:YV). Technical Manual*. Toronto: MHS.
- Bennett, G. Seashore, G. y Wesman, A. (2000). *DAT-5, Test de aptitudes diferenciales*. Madrid: TEA.
- Berrios, M. P., Pulido-Martos, M., Augusto-Landa, J. M. y López-Zafra, E. (2012). La inteligencia emocional y el sentido del humor como variables predictoras del bienestar subjetivo. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 211-227.

- Elipe, P., Ortega, R., Hunter, S. C. y del Rey, R. (2012). Inteligencia emocional percibida e implicación en diversos tipos de acoso escolar. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 169-181.
- Extremera, N., Fernández-Berrocal, P. y Salovey, P. (2006). Spanish version of the Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) Version 2.0: reliabilities, age, and gender differences. *Psicothema*, 18, 42-48.
- Extremera, N., González-Herero, V., Rueda, P. y Fernández-Berrocal, P. (2012). Me siento triste, ¿y ahora qué hago? Análisis de las estrategias de regulación que utilizan las personas emocionalmente inteligentes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 197-209.
- Faria, L. y Lima-Santos, N. (2012). Emotional intelligence in the Portuguese academic context: validation studies of the Emotional Skills and Competence Questionnaire (ESQC). *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 91-102.
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., Castillo, R. y Extremera, N. (2012). Gender differences in emotional intelligence: the mediating effect of age. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 77-89.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2006). La investigación de la inteligencia emocional en España. *Ansiedad y Estrés*, 12, 139-153.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2008). A review of trait meta-mood research. *International Journal of Psychology Research*, 2, 39-67.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2009). La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23, 85-108.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Limonero, J. T., Tomás-Sábado, J., Fernández-Castro, J., Gómez-Romero, M. J. y Ardilla-Herrero, A. (2012). Estrategias de afrontamiento resilientes y regulación emocional: predictores de satisfacción con la vida. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 183-196.
- Martins, A., Ramalho, N. y Morin, E. (2010). A comprehensive meta-analysis of the relationship between emotional intelligence and health. *Personality and Individual Differences*, 49, 554-564.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (dirs.), *Emotional development and emotional intelligence: implications for educators*. Nueva York: Basic Books.
- Mayer, J. D., Roberts, R. D. y Barsade, S. G. (2008). Human abilities: emotional intelligence. *The Annual Review of Psychology*, 59, 507-536.
- Millon, T. (2004). *MACI. Inventario clínico para adolescentes de Millon. Manual*. Madrid: TEA.
- Moos, R. H., Moos, B. S. y Trickett, E. J. (1995). *Manual de escalas de clima social* (4ª ed.). Madrid: TEA.
- Palomera, R., Salguero, J. M. y Ruiz-Aranda, D. (2012). La percepción emocional como predictor estable del ajuste psicosocial en la adolescencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 43-58.
- Sáinz, M., Ferrando, M., Hernández, D., Fernández, M.C., Ferrándiz, M., Bermejo, R. y Prieto, M.D. (2012). Manejo del estrés como competencia de la inteligencia emocional en alumnos. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 137-149.
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition, and personality*, 9, 185-211.
- Sánchez-Núñez, T. y Latorre Postigo, J.M. (2012). Inteligencia emocional y clima familiar. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 103-117.

- Schutte, N., Malouff, J., Thorsteinsson, E., Bhullar, N. y Rooke, S. (2007). A meta-analytic investigation of the relationship between emotional intelligence and health. *Personality and Individual Differences*, 42, 921-933.
- Schmitz P. G. y Schmitz, F. (2012). Emotional intelligence and acculturation. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 15-41.
- Täksić, V. (2000, mayo). Convergent and divergent validity of the Emotional Skills and Competence Questionnaire. Comunicación presentada en *XII Days of Psychology*, Zadar, Croacia.
- Täksić, V. (2001, julio). Emotional Skills and Competence Questionnaire. Comunicación presentada en el *7th European Congress of Psychology*, Londres, Reino Unido.
- Zavala, M. A. y López, I. (2012). Adolescentes en situación de riesgo psicosocial ¿Qué papel juega la inteligencia emocional? *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 59-76.